

Inaugura Cardenal Ortega Año Sacerdotal en La Habana

¡Cuánto conviene que el santificador sea santo!



El cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, durante la inauguración del Año Sacerdotal el jueves 18 de junio, en la Catedral de La Habana.



Sacerdotes presentes en la Catedral de La Habana el pasado jueves 18 de junio, día en que se dio inicio al Año Sacerdotal declarado por el Papa Benedicto XVI.

recibido para santificar..., pero ¡cuánto conviene que el santificador sea santo, cómo resplandece la luz de Cristo si el corazón del sacerdote está apegado al corazón de Jesús...! Del amor exclusivo del sacerdote a Cristo depende su santificación personal y la resonancia que pueda tener su acción santificadora...”

Cada día, una parroquia, capilla o iglesia de La Habana mantendrá expuesto el Santísimo Sacramento, de modo que la presencia de Cristo Eucaristía acompañe a la Iglesia durante todo el Año Sacerdotal.

Texto y fotos: Raúl León P.

La Habana, junio 19: Con el rezo de las primeras vísperas de la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús en la S.M.I. Catedral de La Habana, y en sintonía con lo dispuesto por la Santa Sede, el jueves 18 de junio a las 6:00 p.m. fue inaugurado en esta arquidiócesis el Año Sacerdotal proclamado por el Papa Benedicto XVI, en ocasión de celebrarse este año el 150 aniversario de la muerte de san Juan María Vianney y ofrecido por la santificación de los sacerdotes.

La celebración litúrgica, que se inició con la procesión solemne del Santísimo Sacramento desde la capilla donde se expone de modo permanente hasta el presbiterio catedralicio, fue presidida por el cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, y contó con la participación de los obispos auxiliares Alfredo Petit y Juan de Dios Hernández. Junto a ellos los demás vicarios de La Habana, así como decenas de sacerdotes que prestan sus servicios en esta sede. Numerosos fieles llenaron el templo habanero y se unieron al rezo de las vísperas, dedicado especialmente a los sacerdotes.

Los himnos y salmos correspondientes fueron cantados por el coro del Seminario San Carlos y San Ambrosio, acompañado únicamente por las magníficas notas del órgano de la Catedral y los fieles presentes.

En sus palabras para comentar la lectura del Evangelio y la especial ocasión, el cardenal Ortega afirmó que esta era una buena oportunidad para orar por la santificación de los sacerdotes, y dirigiéndose a estos les dijo: “Queridos sacerdotes, nosotros somos los primeros que debemos orar por nuestra propia santificación.”

Más adelante agregó: “Dios le ha confiado al sacerdote el servicio santificador.

Aunque su vida no sea digna en varios aspectos, el Señor no le retira el don que ha recibido para santificar..., pero ¡cuánto conviene que el santificador sea santo, cómo resplandece la luz de Cristo si el corazón del sacerdote está apegado al corazón de Jesús...! Del amor exclusivo del sacerdote a Cristo depende su santificación personal y la resonancia que pueda tener su acción santificadora...”

Se autorizada la reproducción parcial o total de las informaciones publicadas en esta revista, citando la fuente.

Servicio de Noticias - Revista Palabra Nueva. © 2009